

>

D

O

S

S

I

E

R

1864 EN ADELANTE: JOAQUÍN COSTA, PERIODISTA Y DIVULGADOR

RAFAEL BARDAJÍ PÉREZ

PERIODISTA

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

La obra periodística de Joaquín Costa, tan inmensa, rica y variada como su propia vida, trabajo y actividad en los más distintos campos, no ha sido objeto tradicionalmente de un tratamiento específico. Sin embargo, los periódicos de España, Europa y América en los que escribió o hablaron sobre el de Graus han sido fuente inagotable de cuantos estudiosos se han acercado al polígrafo. Y es que en su propio archivo de Graus y del Archivo Histórico Provincial de Huesca existe un enorme caudal de textos, en páginas amarillentas salidas de las planchas de impresión más variadas, que recogen sus diferentes intervenciones en el mundo del derecho, la política, la antropología, la historia, la política, los regadíos, la literatura y ese largo etcétera propio de la tarea ingente que caracterizó a este intelectual comprometido.

De su vocación periodística ya dio cuenta desde joven cuando en sus primeras andanzas por Huesca, a partir de la mitad de la década de 1860, publica en los periódicos carlistas que le acogen por mediación de su protector Hilarión Rubio. Su salto a Madrid viene de la mano de su tío mosén José Salamero al lograr que *El Espíritu Católico* le publique para toda España sus crónicas desde la Exposición Universal de París. Y, sobre todo, el destacado papel que Costa daba al periodista se refleja, como veremos, en su convencimiento desde adolescente de que toda organización necesita un medio de difusión y en las cuartillas escritas en 1870 denominadas *Receta para ser periodista*¹, que constituye todo un decálogo que fácilmente valdría

en la actualidad para los estudiantes de Periodismo.

Llegaría por esos años, ya en Madrid, su progresiva vinculación con periódicos más liberales como *El Demócrata*, *El Liberal* o *El Día*, conjugando este afán publicista con la prensa de Huesca y Zaragoza, de carácter abierto y poco a poco republicana.

Esta presencia en los medios es más intensa cuando se pone en marcha el frustrado intento de la Unión Nacional. A partir de allí, una fecunda labor en los más diferentes medios y sobre los más dispares asuntos. Costa se enmarca en el centro de una constelación periodística, intelectual y política y en la que recibe las más apasionadas adulaciones por parte de los periódicos conservadores y las más crueles y despiadadas críticas de los medios conservadores. La tensión propia del periodismo político, al que Costa no es ajeno, se amortigua cuando las tesis del pensador se acercan a la sociología, el pensamiento científico o los contenidos derivados de sus investigaciones y reflexiones como el árbol, la escuela, los regadíos, el derecho, la antropología o la historia.

A pesar, insisto, de esta labor fecunda, la intensa vinculación de Costa con el periodismo no ha merecido un tratamiento similar a otras áreas de su pensamiento por

1
COSTA, Joaquín. *Receta para ser periodista*. Prólogo de Rafael Bardají, edición facsimilar, Fundación Joaquín Costa, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Asociación de la Prensa de Aragón, Huesca, 2000.

parte de los estudiosos e investigadores, quienes, sin embargo, sí han manejado con avidez los textos, las imágenes y las caricaturas en la prensa. Y la razón quizás esté, en primer lugar, en que muchos han creído que la prensa es para Costa solamente un instrumento que servía de cauce para entablar relaciones con el mundo y transformarlo y que, por tanto, su obra escrita no es más que una prolongación de sus estudios y un reflejo de sus ideas expresadas previamente en otros soportes. En segundo lugar, porque la mayoría de los investigadores —hay excepciones como Eloy Fernández Clemente, que conjuga en su haber la docencia y la más rigurosa investigación con el periodismo comprometido— carecen de sensibilidad periodística y por tanto no han creído conveniente analizar un campo considerado, a veces, menor por el mundo universitario. Una circunstancia que se da con respecto a todos los intelectuales comprometidos de la época. Otros pueden pensar que los escritos en prensa son triviales y los autores buscan más la fama que el rigor. Pero, aunque así fuera, esta actitud forma parte de la personalidad de los protagonistas, sin olvidar que los medios de comunicación —en esa época el papel salido de las rotoplanas Marinoni o rotativas Koenig & Bauer— constituyen un fenómeno social y político de primera magnitud.

Desde estos supuestos, se entiende que, por ejemplo, la obra citada, *Receta para ser periodista*, no fuera sacada a la luz hasta el año 2000 y por iniciativa de Eloy Fernández Clemente. Sin embargo, hay que decir, por otro lado, que es frecuente en los libros sobre Costa ver ilustraciones procedentes de la prensa y encontrar referencias a textos en los periódicos. Incluso, en las diferentes biografías, sobre todo en la de Cheyne, se abordan los proyectos periodísticos de Costa que, como algunos otros, fueron frustrados. Obligado es citar el compendio de artículos de Costa elabo-

rado por Cheyne y que está integrado dentro de su estudio bibliográfico².

Pero tan apenas he encontrado referencias de tratados concretos sobre la relación de Costa con la prensa. De estos, figura la colaboración de Gloria Medrano³ para el libro editado con motivo de los 125 años de *Diario de Huesca*. Medrano dice que “el periódico es para el aragonés un eficaz instrumento formativo” y recoge la intervención de Costa en el Congreso Pedagógico Nacional. En este encuentro, Joaquín Costa describe cómo debería ser la colaboración de los profesionales en la educación de los niños para cooperar con los maestros y se refiere al periodista y al modo “de cómo se elabora ese maravilloso producto de los tiempos modernos que se llama periódico”. No menos interesante resulta la fe que tiene Costa en los periódicos, que considera necesarios para cualquier organización. Así, Medrano recoge la propuesta de utilización didáctica del periódico que aparece en la que posiblemente sea su primera obra publicada cuando tiene diecisiete años y en la que elabora una posible ley de reforma de la agricultura. En uno sus artículos del texto hace referencia a la Compañía de la Agricultura, que “debería publicar un periódico o semanario para toda España como medio de difusión de las enseñanzas necesarias y de cauce informativo de las innovaciones”.

Algún otro estudio aborda, también, la labor de Costa como divulgador. Es el caso

2

CHEYNE, George. *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa*. Madrid, Guara Editorial, 1981.

3

MEDRANO, Gloria. “Costa. La lectura y la prensa”, *El Diario de Huesca, 125 años después*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001.

de Pilar Teruel Melero⁴ en los Anales de Joaquín Costa sobre la participación altoaragonesa de la ILE en *Diario de Huesca* y en la que Costa fue un catalizador.

Y si de análisis de contenido se trata, la persona que mejor conoce las intimidades de Costa, Juan Carlos Ara, ha abordado la faceta periodística de Costa en sus primeros años en su texto “Más noticias acerca de la segunda estancia de Costa en Huesca (1877-1879)” y que describe los ya variados registros de Costa en *Diario de Huesca*⁵. El mismo autor ya reflejó en la misma publicación las polémicas mantenidas por Costa con *El Barbastrense*. Y en su recorrido a finales de siglo recoge los contenidos de la publicación *La Campana de Huesca*, donde algunos de los artículos de Costa son publicados⁶.

Aunque con cierto rubor, no puedo sustraerme a la obra del firmante *Joaquín Costa y la Prensa. Una relación turbulenta y apasionada*⁷ y cuyo sumario ofrece una idea clara de la tensa y larga vinculación con el periodismo. Es una aproximación a su producción periodística y al mismo tiempo una descripción del personaje y de los periodistas en una actividad, sobre todo al final de su vida, en la que se presenta su carácter más atrabiliario.

En sus páginas se describe el proceso vital y creativo de Joaquín Costa y se analiza la repercusión que, sobre todo, sus intervenciones políticas tienen en la prensa del más diverso signo. A esta obra se añade el prólogo de *Receta para ser Periodista*, donde se analiza cuál es la visión del pensador acerca de las cualidades necesarias para ser un buen periodista.

Por último, en *El Ribagorzano, un siglo, interrumpido, de historia periodística*⁸, se recoge un análisis de contenido del primer y segundo periodo de esta publicación nacida en Graus en 1904, justo cuando Costa

se retira de la vida pública. De 1904 a 1930, *El Ribagorzano* es transmisor del pensamiento costista. Hasta 1911, además, un cobijo privilegiado para Joaquín y desde la muerte, un ensalzador de su figura.

En todo caso, y como conclusión, la imagen de Costa rodeado de periódicos, corrigiendo galeradas, manteniendo correspondencia con los directores de periódicos de toda España y periodistas de todo el mundo y de las más diversas corrientes no ha sido recogida como el fenómeno lo exige. Ni tampoco, el papel que ocupó la prensa como transmisora y difusora de los mensajes y cauce de las campañas de una persona que creía en el valor de la divulgación. Todo ello dentro de un periodo clave de transformación periodística con

4

TERUEL MELERO, Pilar. “La participación altoaragonesa en los primeros momentos de la Institución Libre de Enseñanza: Diario de Huesca”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, n.º 16. Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1999, pp. 55-94.

5

ARA TORRALBA, Juan Carlos. *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, n.º 21. Instituto de Estudios altoaragoneses, 2004, pp. 5-30.

6

—. “Sinfonías legendarias en tono menor: la Campana de Huesca (1893-1895), glorias y miserias de la primera y postergada revista ilustrada de la provincia”, *Alazet. Revista de filología*, n.º 7, 1995, pp. 9-56.

7

BARDAJÍ PÉREZ, Rafael. *Costa y la Prensa. Una relación turbulenta y apasionada*. Zaragoza, 1997, colección Boira.

8

—. *El Ribagorzano, un siglo interrumpido de historia periodística*. Huesca, Asociación de la Prensa de Aragón y Diputación Provincial, 2009.

el invento de la rotativa y de la linotipia, que contribuyeron a aumentar la velocidad de composición en impresión. Unos adelantos tecnológicos que se verían favorecidos por el desarrollo urbano, el progresivo incremento del número de personas alfabetizadas, el desarrollo de los medios de transportes para la distribución y la

creación de una clase media y obrera con capacidad para gastarse tres céntimos en adquirir un periódico. En suma, a Costa le tocó vivir el auge de la prensa informativa y comercial que ha llegado hasta nuestros días. Y su papel y el de muchos de sus coetáneos bien merece una investigación académica que los analice e interprete.

1868-1874: MEMORIAS. EN ESTE VALLE DE LÁGRIMAS...

JUAN CARLOS ARA TORRALBA
PROF. TITULAR DE LITERATURA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

El texto, que con frecuencia se ha venido denominando *Diarios* de Costa por su factura de dietario, se compone de cinco cuadernillos manuscritos que Costa comienza a redactar en julio de 1864 y cierra en julio de 1878.

Reveladoramente subtituladas con la cita bíblica *en este valle de lágrimas...*, las *Memorias* fueron transcritas en parte por su hermano Tomás con vistas a su publicación. En un principio las resumió, para luego transcribirlas. Pero el cuaderno resultante, conservado en el "Fondo Costa" del Archivo Histórico Provincial de Huesca, dista mucho de ser fiel al original, por varias razones: la primera, ya apuntada, que es la del resumen aproximado en la primera parte de la transcripción; la segunda, que la labor de Tomás se detiene en 1872; la tercera, que la redacción de Tomás está plagada de lecturas erróneas, cuando no de censuras. Este texto de Tomás fue el que empleó Luis Antón del Olmet para pergeñar buena parte de su biografía sobre Joaquín Costa, publicada en 1917.

Los cuadernos originales de las *Memorias*, junto a un buen puñado de manuscritos, no todos de carácter autobiográfico, los conservan en Barcelona los herederos directos de Joaquín Costa (la línea inicia da por María Pilar/Antígone Costa y su matrimonio con José Ortega). George G. Cheyne pudo verlos en los inicios de la década de los años 70 del siglo pasado, y acertó a extraer lo más sustancioso de ellos para la elaboración de su biografía *Joaquín Costa, el gran desconocido*. Este año de 2011 verán la luz íntegramente en edición de quien suscribe estas líneas. En puridad, Costa siguió escribiendo algunas hojas sueltas con notas autobiográficas en forma de diario más allá de aquel julio de 1878 (concretamente hasta enero de 1880, cuando se instala en Madrid tras los años de oficial letrado en Huesca), pero ya no consideró oportuno encuadernarlas ni proseguir con el proyecto orgánico de las *Memorias*. Estas escasas hojas se editarán también como apéndice de la edición, pues al fin resuelven algunos cabos sueltos adelantados en los cuadernillos.